



CINDE
Centro Internacional
de Educación
y Desarrollo Humano

1977-2013

CINDE Fundación Centro
Internacional de Educación
y Desarrollo Humano

***EL JUEGO:
LA FORMA COMO LOS
NIÑOS APRENDEN***

Por: Inés Arango de Castaño

Medellín, Junio 1991

7

EL JUEGO: LA FORMA COMO LOS NIÑOS APRENDEN

Por:

Inés Arango de C.

Medellín, junio 1991

Copyright © 1a. edición, 1991. Fundación CINDE-Innovaciones CINDE.

Todos los derechos de esta publicación están reservados, incluso el de la reproducción total o parcial, en cualquier forma, mediante la aplicación de la legislación específica.

Dirección Editorial: Ofelia Roldán Vargas.

Digitación de textos: María Eugenia Peláez V.

Diseño y Diagramación: Hernán A. Sepúlveda Pérez.

CONTENIDO

CONCEPTO Y CONTENIDO DEL JUEGO INFANTIL 5

La importancia del juego en el niño	5
Valoración del juego en la pedagogía rousseauiana	7
Objetivos educativos del juego	10

CLASIFICACIÓN DE LOS JUEGOS 14

El juego creativo	14
El juego dramático	15
El juego de construcción	23

FORMACIÓN DEL AUTOCONCEPTO EN EL NIÑO A TRAVÉS DEL JUEGO 34

Formación y valoración del autoconcepto	34
Exigencias para la adecuada formación del autoconcepto	35

EL PAPEL DE LOS JUGUETES PARA EL NIÑO 37

Valor de los juguetes	37
-----------------------	----

EL PAPEL DE PADRES Y MAESTROS EN EL JUEGO DEL NIÑO 39

Valoración de la presencia adulta en el juego infantil	39
Las reglas del juego para adultos y niños	40

EL JUEGO COMO APRENDIZAJE DE RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS 42

El elemento fundamental de la relación con el niño	42
El desarrollo del autoconcepto y su proceso	42
Exigencias de la educación para la solución de problemas	43

BIBLIOGRAFÍA 45

INTRODUCCIÓN

Este es un esfuerzo por sistematizar la experiencia vivida por Inés Arango de Castaño, como educadora de niños, con participación de la familia y la comunidad, a través de juegos y juguetes en los programas de Estimulación Adecuada, Preescolar Integrado Escuela - Hogar, Niño a Niño y Juega y Aprende a Pensar, de CINDE.

Este pretende no sólo ser un aporte a las actividades de los padres en el hogar, sino también de cualquier adultos interesado en la investigación general de una práctica lúdica con los niños pequeños.

Lo expuesto aquí: juegos, juguetes y métodos; base de mi experiencia y la motivación para escribir este folleto no harán que el niño adquiera logros más rápidos (que incluso se han visto) pero que posibilitan en el niño un mejor y más adecuado proceso de aprendizaje y una estrategia para una adecuada relación entre adultos y niños.

CONCEPTO Y CONTENIDO DEL JUEGO INFANTIL

La importancia del juego en el niño

En todo momento el juego es la actividad más importante del niño. El juego es un móvil de fundamental importancia en el trascendental proceso de evolución infantil: es desarrollo de potencialidades a través de una ejercitación placentera y espontánea; es expresión de ideas, sentimientos y fantasías; es elaboración de temores, angustias, ansiedades; es, en definitiva, actividad creadora.

Los niños pasan gran parte de su tiempo jugando y a la vez que se entretienen y gastan energías a través de los juegos, atienden y perfeccionan la coordinación neuro-muscular y desarrollan las habilidades de las manos y de la vista.

El niño juega utilizando todos los elementos que están a su alcance: primero la voz y el cuerpo; luego la juguetería adquirida o creada por él con los más variados elementos, que le ofrecen un amplísimo campo para averiguar, descubrir, probar, crear juguetes, que a diferencia de los adquiridos (de estructuras rígidas) nunca limitan el interés, en tanto una creación está proyectando la que le sigue.

Desde que nace el bebé juega ejercitando determinadas funciones, conociendo y dominando su propio cuerpo, desarrollando sus sentidos, su intelecto, su afecto, su mundo social. Esta realidad ya comprendida por Froebel y mantenida por muchos otros como Montessori, Decroly, Read y Lowenfeld, condujo a la transformación de la educación de los pequeños, al entenderse ese juego como aprendizaje total.

“El juego infantil, es la expresión de la relación del niño con la totalidad de la vida”, “no hay infancia sin juego, ni juego sin infancia”, dice Margaret Lowenfeld.

El niño ante la necesidad de discutir y contradecir, para afianzar su yo, su autoconcepto, encuentra en la actividad lúdica la posibilidad de materializar en su propio mundo de juegos, las reacciones negativas dirigidas hacia el mundo adulto que limita y reprime, y dentro del cual tales reacciones no encuentran cabida.

Esta actividad es un medio que favorece en el niño:

- El crecimiento social e individual;
- El equilibrio psíquico;
- El análisis de sus propias dificultades;
- La captación y expresión en diferentes formas;
- El alivio de posibles tensiones, que asegura un mayor grado de salud mental.
- La existencia de relaciones más reales entre su fantasía y el mundo circundante;
- La necesidad de expresarse verbal y corporalmente;
- El crecimiento socio afectivo a través de un mejor autoconcepto que le permite reafirmar su yo y lograr un mejor contacto con los otros niños.

El niño necesita jugar y a través del juego va explorando el mundo circundante y afianzando así las nociones de objeto, , tiempo, espacio, casualidad; va expresando contenidos interiores y trazando a través de la acción y/o de la palabra la imagen de su vida infantil; va reflejando su propio crecimiento, presentando, resolviendo, elaborando sus propios conflictos y situaciones individuales o de relación familiar o social.

Frente a un mundo de objetos, el pequeño actúa sobre ellos de muy diversas maneras; manipula, traslada, usa. Esta actividad que se va haciendo ordenada y compleja en progresión directa con su crecimiento físico e intelectual y su mayor grado de madurez emocional y social, lleva al ni a ampliara sus posibilidades de desarrollo intelectual, favoreciendo la asimilación mental, como dice Piaget.... conocer un objeto se reduce a actuar sobre el material operativamente.

Ese conocer al objeto que se intensifica a través de la actividad lúdica, lleva al pequeño a descubrir, asimilar e integrar ideas tales como el color, forma y tamaño, peso y volumen, cantidad y número; a la vez que descubre, observa, piensa y memoriza, etc.

El jugar implica también desplazamiento del yo y de los objetos que paulatinamente llevan al niño a percibir y a comprobar la existencia de relaciones de distancia y organización espacial, así como a organizar la actividad en el tiempo, estableciendo las causas o los motivos de las situaciones que él mismo dramatiza.

El niño juega y al jugar expresa el mundo de los objetos, juguetes y materiales, que se le ofrecen; la vida de relación social; su núcleo familiar; las situaciones que día a día llegan a él; los estímulos audiovisuales, cada vez más próximos que debido al maravilloso avance de las técnicas de comunicación masiva van ofreciendo un número incalculable de experiencias que el niño puede o no vivir plenamente, pero que de una manera u otra lo afectan, lo alimentan y lo nutren.

El niño al tener vivencias, emplea válvulas de escape que le permitan volcar esos contenidos o recrearlos, elaborando la realidad dentro de la cual crece. Esa necesidad de expresión encuentra en el juego dramático una muy atractiva posibilidad de creatividad.

El niño juega y al jugar va reflejando su proceso interior:

El aprendizaje de la vida social mediante el juego dramático es lento... es por el juego que el niño socializa, pero en cierta manera, con una socialización pura, haciendo abstracción de los individuos que componen la sociedad.

Valoración del juego en la pedagogía Rosseaunonia

En "Emilio", Juan Jacobo Rosseau manifiesta sus preocupaciones en relación al juego y la interacción de los adultos y los niños.

“La naturaleza dispone para fortalecer el cuerpo y hacerlo crecer, de medios a los que jamás se debe contrariar. No debe constreñirse a un niño a que se esté quieto cuando él quiera andar, ni obligarle a andar cuando él quiere permanecer quieto. Cuando la voluntad de los niños no está alterada por nuestra culpa ellos no buscan nada inútilmente. Es necesario que ellos salten, que griten cuando de ello tiene deseo” (Emilio, Rossesau; de. 1975, pág. 83). Y Rosseau continúa afirmando que:

“No hay cosa alguna que con un poco de maña no se pueda hacer que gusten de ella, y aún con pasión, los niños, sin excitar ni su vanidad, ni su emulación, ni sus celos. Bástanos su viveza y su espíritu de imitación, especialmente su alegría natural, instrumento que sólida asa tiene y que ningún preceptor ha sabido manejar. En todos los juegos sufren sin quejarse y riéndose, lo que en un caso formal no sufrirían, sin verter raudales de lágrimas. Diversiones son de salvajes jóvenes las abstinencias prolongadas, las quemaduras, toda especie de tormentos; prueba que hasta el dolor tiene condimento que le quita su amargura”.

Aquí radica la importancia del juego para entrenar al niño y prepararlo para toda clase de acontecimientos, alegres y dolorosos. Todo aquello que se acepta libremente, se lleva a cabo con mayor decisión y entusiasmo a pesar de que nos exija esfuerzo.

“Ya se ocupe o se divierta, una y otra cosa son para él indiferentes; sus juegos son sus quehaceres, no vé distinción ninguna. A todo cuanto hace aplicar un conato que causa risa, y una libertad que gusta, manifestando a una la forma de su inteligencia y la esfera de sus conocimientos. Es un espectáculo que embelesa y mueve, ver a un lindo niño, alegres y vivos los ojos, sereno y contento el semblante, risueña y desembarazada la fisonomía, hacer jugando, las

cosas más serias o profundamente ocupado en los más frívolos pasatiempos", idem.

Todas las culturas de todos los tiempos han utilizado el juego para enseñar a sus hijos las tradiciones y entrenarles para los diarios quehaceres. Por esto los juegos que realiza el niño y los juguetes que utiliza no deben diferenciarse en su conformación de aquellos instrumentos y materiales que utilizará en el futuro. Serán reducidos de acuerdo a sus capacidades, pero lo orientará al logro de sus objetivos, ya que el niño no hace diferencia entre trabajo y juego. Y como lo sigue afirmando Rosseau":

"Hay un ejercicio meramente natural y mecánico, que sirve para robustecer el cuerpo sin dar ocupación ninguna al juicio: nadar, correr, brincar... tirar piedras, todo ello es excelente. Pero no tenemos más que brazos y piernas? No tenemos también ojos y oídos? Son superfluos estos órganos para el uso de los primeros? No ejercitéis exclusivamente las fuerzas, ejercitad al mismo tiempo los sentidos que las dirigen, sacad toda la utilidad posible de ellos, verificad luego la impresión de uno por la de otro... Convenced al niño que nunca haga esfuerzos insuficientes o superfluos. Si le acostumbráis a que prevea el efecto de todos sus movimientos, y rectifique con la experiencia sus yerros, no es claro que cuánto más obre, más ganará en discernimiento?"

Tenemos en el párrafo anterior orientaciones prácticas para quienes acompañan al niño en su desarrollo. El estímulo adecuado para el desarrollo de los sentidos es muy importante ya que a través de esta experiencia el niño entra en contacto con la naturaleza y por lo tanto en función de aprendizaje.

"Quiere el niño tocarlo todo, no nos opongamos a esta inquietud que a ella ha de deber el más

indispensable aprendizaje; por ella aprende a sentir el calor, el frío, la dureza, la blandura, el peso, la ligereza de los cuerpos: a juzgar de todo, su tamaño, su figura y todas sus cualidades sensibles, mirando, palpando, escuchando, especialmente comparando la vista con el tacto y evaluando con los ojos la sensación que en sus dedos se excita", ibid.

A través del juego y por medio de sus sentidos el niño entra en relación con el ambiente y las personas que le rodean y a través de toda esta experiencia sensorial se da el aprendizaje. El buen guía estimula la curiosidad del niño y la orienta adecuadamente de acuerdo a su interés y a su edad.

Los padres de familia deben ser orientados y preparados en este sentido para que no coarten la libertad del niño y puedan guiarlo de acuerdo a su condición.

Los niños capaces de juego intenso, entretenido, interesante, seguramente, serán seguramente los que tendrán mayores facilidades para auto dirigirse y obtener eficientes resultados en su vida de adultos.

El niño, adaptándose en mayor o menor medida al grupo familiar y al medio socio ambiental que lo circunda, irá configurando la estructura de su personalidad individual, formula sus expectativas con respecto al mundo, y determina su actitud frente a otras personas; creándose en consecuencia situaciones de relación, de comunicación y de adaptación.

Objetivos educativos del juego

Entendiéndose los objetivos educativos como formativos y no como académicos. Esta adaptación supone un largo proceso que lleva al niño a probar, medir, equivocarse, utilizar, crear y fundamentalmente aprender. Por eso el nivel preescolar, continuando con ese maravilloso aprendizaje infantil ofrece juego planeado, supervisado y encausado, según objetivos educativos definidos.

El niño aprende jugando, y al jugar crea. Su imaginación y su fantasía, transforman un objeto en otro; en su mundo de juegos, le otorga a las cosas una vida distinta, una realidad diferente de la que puede imaginar el adulto. El gesto de satisfacción de un niño al contemplar su creación demuestra el valor que encierra en sí el juego creador: es el cajón que se transforma en en cama para sus muñecas o en coche para sus amigos; son las ropas en desuso de la mamá y el papá que hacen transitoriamente del ámbito infantil un “mundo adulto”, la madera que atravesada por una varilla con un papel en la punta, materializa el barco que él pensó y realizó, como expresión de una fuerza interior que lo lleva hasta ponerlo en el agua para contemplarlo navegando; es un mundo maravilloso que surge ante él, creado por su inagotable fantasía. Aquí es donde se hace realidad el principio de “pensar con las manos”. Para el niño jugar, no es sólo la satisfacción de una necesidad natural, sino el ejercicio de una actividad indispensable para su normal desenvolvimiento psicofísico.

El niño también contempla la actividad lúdica hablando solo, comentando lo que hace y muchas veces personalizándose en figuras conocidas. Desde la niñez es posible advertir mediante los juegos las inclinaciones y preferencias de los niños e incluso percibir la revelación de sus futuros talentos.

La actividad lúdica se caracteriza por no tener otra finalidad aparente que su misma realización, pues corresponde a un impulso instintivo por su carácter placentero y por su expresión libre y espontánea del mundo infantil, es decir, del mundo tal como lo percibe el pequeño.

Es interesante destacar que la característica esencial del juego, según estudios realizados por el matrimonio Bahler, no radica en la actividad ni en los materiales utilizados, sino en la actitud del niño. La misma actividad puede o no ser juego; es juego si hay placer, deseo personal de hacer, ausencia de imposición exterior o búsqueda de un resultado

definido. Diferente con lo que muchas veces se cree que debe ser el juego “educativo” que debe cumplir un objetivo planeado por el adulto.

Así por ejemplo, lustrarse los zapatos puede ser juego si se da como resultado a una situación planteada por el niño mismo, en respuesta a un interés espontáneo y con el sólo objeto de limpiarlos, de realizar esa acción o conjunto de acciones que le atraen; dejando de serlo cuando se da como resultado de una imposición: “si quieres salir debes limpiarte los zapatos”.

Igual posición mantiene Piaget, quien en su libro “La Formación del Símbolo en el Niño” dice: “un esquema no es nunca en sí mismo lúdico o no lúdico y su carácter de juego no proviene sino del contexto o de su funcionamiento actual” (pág. 83). Por ejemplo, para enseñarle al niño a echar la basura en la caneca, decirle “una caneca con hambre”.

Jugar es afianzar la personalidad, es socializarse, ya que el juego promueve las actividades en grupo y las posibilidades de compartir y colaborar.

Llevando implícito el placer, que permite aprender sin “competir negativamente” pues cada uno disfruta en sí y por sí mismo. Todos los juegos constituyen un medio eficaz para educar sentimientos de seguridad, firmeza, independencia, responsabilidad; al ampliar conjuntamente el campo de la afectividad, definen la futura personalidad del niño, como también permiten formar su autoconcepto.

Padres y maestros organizan el ambiente físico, planifican las experiencias, seleccionan los materiales en forma conveniente, para que el niño se sienta motivado, necesitado, interesado en participar activamente, mostrándose tal como es, pero ajustando sus conductas a las pautas socio emocionales que se estipulan dentro de todo grupo social, con el objeto de favorecer el juego creador, satisfaciéndose así mismo, dentro de un marco de libertad y respeto hacia su persona y hacia los demás.

En el difícil camino del aprendizaje, el niño necesita experiencia técnica, ricas vivencias, significativos motivadores, para lograr todo el proceso de que él es capaz. El juego le permite satisfacer plenamente su necesidad de crear haciendo, aprender jugando y jugar respetando.

CLASIFICACIÓN DE LOS JUEGOS

El juego puede ser de muchas clases, entre otras: imitativo, expresivo, imaginativo, repetitivo o rítmico, en la carrera, el salto, la danza y la expresión dramática.

En los primeros años el juego es solitario, pero paulatinamente va convirtiéndose en una actividad social y comunitaria. A partir de los 2 años y medio, los pequeños juegan juntos, pudiendo permanecer un tiempo relativamente largo sin agredirse, característica que va acentuándose gradualmente. En el proceso de juego en grupo, los niños sufren una profunda socialización, pasando por la aceptación de sí mismos y de los otros, integrándose paulatinamente en grupos seleccionados o no, relacionándose o proyectándose en los demás, e iniciándose en el dar y el recibir de una manera comprensiva y equilibrada.

Es importante que el niño pueda seriar o categorizar las cosas reales y concretar que están en su medio y crear nuevas categorías de clasificación, ya que el niño de 1 a 6 años no tiene el proceso de razonamiento bien desarrollado, pues éste se da después de los 6 años.

A través del juego el niño desarrolla el método científico (observación y experimentación, para llegar a sus propias conclusiones). Con esto se puede dar paso a la nueva escuela activa que utiliza el método de aprender haciendo. Entendiéndose que esto no es al ritmo de la maestra, sino del niño que va aprendiendo en la medida que hace, y hace en la medida que aprende.

El juego creativo

Valor y contenido

Todos los juegos son demostraciones de creatividad aunque sean imitativos.

El juego es expresión espontánea de la libre individualidad que estimula el crecimiento, modifica y socializa los impulsos y deseos en lugar de reprimirlos, aumenta considerablemente su importancia si se torna realmente creativo.

Si creación supone volcamiento de contenidos interiores, expresión y comunicación, el juego debe ser creador y el niño tiene que recibir estímulos y vivirlos plenamente. Serán los adultos los responsables de ofrecer las experiencias y los materiales que hagan surgir la necesidad de crear.

Al ofrecérsele al niño una variedad de situaciones, de elementos sugerentes, de oportunidades máximas de elección, se estimula su expresión creadora.

Todas aquellas actividades espontáneas que motivan la individualidad y la investigación, que exigen disciplina personal, que producen satisfacción, contribuyen al desarrollo de un aprendizaje auténticamente creador.

El aprendizaje o juego creador sólo se pone en marcha cuando encuentra un ambiente que posibilita la investigación, permite intercambiar ideas, ampliar conocimientos, organizar, crear, experimentar, con elementos que satisfagan la curiosidad y el interés infantil. La actitud complaciente, firme y conocedor de un adulto ofrecerá un clima de alegría, de comunicación, de serena actividad que favorecerá la autoexpresión y el enriquecimiento de la personalidad infantil.

El juego dramático

Importancia del juego dramático y contenidos

El juego dramático es una actividad de fundamental importancia dentro del aprendizaje creador, pues favorece el desarrollo socio emocional ya que es una válvula de escape de emociones, sentimientos y necesidades; así como también, un fiel reflejo de las relaciones familiares que van

condicionando la personalidad infantil, sin controlarla en forma absoluta, ya que su maravillosa capacidad creadora les permite a los niños manjar, en cierta medida, la organización de su conducta personal - social.

El juego dramático le ofrece al niño el recurso para experimentar, probar, tantear sin limitaciones ni temores porque es algo que le pertenece totalmente y puede usar sin restricciones, hasta conseguir la solución que busca o lograr con sus resultados, placer y satisfacción. De aquí la importancia del juego para el niño pues mientras que los adultos poseen amplias posibilidades de autoexpresión a través de la acción y de la identificación (lectura, teatro, etc.), la autoexpresión del niño está alimentada desde el mundo exterior solamente hasta un grado limitado; debe buscar en sí mismo la mayor parte del material para la autoexpresión y construir su propio escenario para realizarla, es decir, el juego.

El niño a través del juego dramático desempeña los roles de papá, mamá, hermanos, maestros, amigos, vecinos, profesionales, desarrollando así su individualidad. El juego es un mecanismo regulador que ayuda al niño a madurar emocionalmente, nivelando y reduciendo las tensiones existentes en los grupos; puede compensar fácilmente la inseguridad propia de los primeros años de vida; ofrece la posibilidad de vivenciar el mandato y la subordinación; permite jugar a “ser grande” o a “ser bebé”; ofrece a cada niño un medio íntimo y personal de comunicación y cooperación, a una edad en que el crecimiento social comienza a perfilarse.

El juego dramático, cuya inclusión en la interacción con el niño es de fundamental importancia, favorece en el niño el desarrollo intelectual, afectivo y social. El manejo de situaciones lúdicas, ampliamente satisfactorias para el pequeño, le ofrecen la oportunidad de conocer el mundo material que lo rodea; brindándole simultáneamente la posibilidad de realizar un verdadero aprendizaje social, alcanzar un mayor grado de madurez emocional, enriquecer

su lenguaje y afianzar su personalidad ubicándose a su situación real.

La actividad dramática que se da espontáneamente, la puede enriquecer el adulto, frente a una planeación sistemática y flexible acorde con los niveles de desarrollo, contando con la presencia de una persona comprensiva y conocedora de las necesidades infantiles y en un medio ambiente rico en elementos que posibiliten la imitación de lo visto, de lo vivido, de lo realmente deseado. Pero lo fundamental para que este juego sea base de una verdadera teatralización afectiva es la riqueza de los contenidos interiores, que estará dada en directa relación con variadas y muy nutridas experiencias, realmente vividas y revividas en diálogos, charlas, comentarios, o a través de láminas, recursos audiovisuales, libros y revistas.

El juego dramático es el medio para expresar situaciones que el niño asimila de la realidad circundante y así juega al papá, a la maestra, prepara comida, dirige el tránsito, inclusive se viven situaciones más fuertes y violentas. Esta expresión de situaciones vividas, puede ser reemplazada por manifestaciones de deseos y necesidades urgentes, como son las situaciones generadas por un inminente problema de celos ante el advenimiento de un hermanito.

Analicemos este caso:

Javier, un niño bien adaptado al medio y a las actividades, asume durante el juego en el rincón del hogar una actitud caprichosa. Deseando llamar la atención: gatea, succiona su pulgar, dice llamarse bebé, busca protección y abrigo, lloriquea, comunica a su supuesta mamá (la maestra) que se mojó y ensució los pañales. Investigando el caso se determina que Javier había tenido un hermanito que centra todo el tiempo, la atención y el cariño de sus papás. Este caso demuestra la apremiante necesidad de comprensión y afecto que sufre Javier, quien trata de elaborar su problemática a través del juego dramático. Muchos niños coartados en

su necesidad de hacer cosas, ya sea porque ensucian, lastiman o simplemente porque son feas o malas, según el punto de vista adulto, encuentran en esta actividad un medio favorable para satisfacer sus deseos. El niño a quien en su casa se le prohíbe terminantemente jugar con agua, encontrará una fuente de inagotable placer al lavar la ropa de la muñeca y los utensilios de su casa, al bañar al bebé y darle el biberón lleno de agua o al trasvasar líquidos de un recipiente a otro cuando prepara el tetero o sirve el café. Sin embargo, a veces sucede que lo prohibido, tampoco se encuentra en el mundo del juego; pero he aquí que la maravillosa fantasía e imaginación infantil lo creará en ese ambiente que es suyo y que acepta su creación.

Veamos otro caso:

Cristina desea fervientemente poder tener un perrito pero en su casa no es aceptado a pesar de los insistentes ruegos de la pequeña. Observándola en el período de juego se ve que juega con un muñeco a quien trata como si fuese un perro ya que hasta lo lleva arrastrando con una tiritita.

Cualquiera sea el caso, lo interesante es que a través del juego dramático, el niño va elaborando las situaciones enunciadas, siendo posible observar que progresa y madura, que alcanza un mayor grado de adaptación social o supera algún conflicto a través de esta actividad dramático-creadora.

El adulto por lo tanto puede ayudar en este proceso de crecimiento que se da a través del juego dramático, conociendo la real situación socio familiar del pequeño y en forma especial aquellos factores que juegan un papel decisivo en su vida (viajes, nacimientos, cambios en la organización familiar) y ofreciéndole la libertad de expresión, como también los medios, que faciliten el juego.

Características del juego dramático en el niño de 3 años

En el niño de 3 años, es el hogar el que fundamentalmente nutre el juego dramático. El impulso imitativo se evidencia con tanta fuerza que el pequeño que nos ocupa, encuentra gran satisfacción en la reproducción, en su mundo de juegos, de su más próxima realidad. En la vida hogareña quiere participar de las tareas, cocina con mamá, hacer las camas, cortar el césped o juntar las hojas secas con papá. Las piezas de la batería de mamá y las herramientas de papá que él puede usar, le producen alegría y aumentan la seguridad en sí mismo, al ir descubriendo sus posibilidades de colaboración. En el preescolar, la presencia, en tamaño adecuado, de esos mismos elementos representativos de la vida familiar, invitan al niño a actuar, imitar y jugar creando. Niños y niñas juegan los mismos papeles, es decir que tanto unos como otros disfrutan de los beneficios que brindan los juguetes de cada uno de ellos.

Al niño de 3 años le gusta sentir que alguien está cercad de él cuando juega, busca al compañero, pero no comparte la ocupación, esta realidad es la que Gesell denominó juego paralelo. Observando el juego de estos niños descubrimos que hablan solos, sin dirigirse a nadie, y cuando impresionan, como si estuvieran conversando, en realidad sólo habla cada uno de lo que le interesa o preocupa en ese momento. Piaget denomina estos momentos de la expresión infantil, monólogo y monólogo colectivo, respectivamente, pertenecientes ambos al grupo del lenguaje egocéntrico.

El niño de 3 años cambia muy rápidamente de actividad, es un rasgo típico de este momento de la vida infantil que conlleva una variación de roles. La teatralización de un rol, muchas veces, lleva a la representación del que le sigue.

Esto habla de riqueza de estímulos que el pequeño sigue elaborando a través de ese mismo juego, para finalmente incorporarse a su acervo cultural.

Otro hecho, muy característico, está dado por las acostumbradas peleas por un juguete o rol (cuando los niños están dramatizando). El niño lucha, grita y llora por el balde, la muñeca o la pelota que tiene su amigo. Supongamos que la consigue, porque el otro es más débil, o porque ya no le interesó más y se la dio, o porque su madre o la maestra le consiguieron otra. El adulto verá con sorpresa que ese juguete, ahora en sus manos, es dejado caso inmediatamente. Esto sucede, pues la combinación juguete - niño o juguete en movimiento, es lo que lo atrae, pero una vez en sus manos, habiendo perdido la actividad que lo hacía interesante, para el niño ya no tiene valor y por eso lo desecha. Gradualmente, estimulado por el medio ambiente y las personas que lo rodean, irá aprendiendo a compartir y a jugar con otros niños.

Características del juego dramático en el niño de 4 años

A los 4 años el juego es más rico; el campo referencial de este niño se ha extendido, e inclusive puede utilizar elementos y conocimientos adquiridos en experiencias anteriores, para recrearlos en situaciones nuevas. Aunque siga jugando con los mismos juguetes que en el nivel anterior, su juego será más elaborado, más imaginativo.

Hay más permanencia en el rol elegido, y las ocurrencias, sugerencias y posibilidades que van surgiendo durante su desarrollo, se canalizan en el mejoramiento del juego iniciado y no dando origen a una nueva actividad, como sucedía con los niños de 3 años. Su maravillosa imaginación lo lleva a tratar de recrear situaciones vividas: el veraneo, un paseo, su vida en la escuela, valiéndose de los más variados recursos y aprovechando todos los momentos y juguetes de que dispone, en las más ocurrentes y complicadas combinaciones. Así, por ejemplo,

algunos elementos de la muñeca dan origen a un rico juego dramático, en el cual el niño expresa sus vivencias escolares u hogareñas; pero esos mismos elementos trasladados al coche de la muñeca convertido en auto originan la dramatización de un día de campamento.

Al niño de 4 años le gusta ponerse uno o varios elementos representativos del rol que asume, así la niña usa faldas largas y zapatos de tacón alto, mientras que los varones prefieren chalecos, corbatas y portafolios. Las dramatizaciones se van relacionando con las unidades de trabajo y en general los niños ocupan gran parte del tiempo en elegir las prendas y características, actividad que les causa gran placer. La diferenciación sexual de algunas actividades elegidas ya se perfila, pero niños y niñas comparten el juego sin dividirse en grupos.

Para este niño su mundo de fantasías es muy real, vive cómodo y feliz en él y merece el respeto y la consideración del adulto.

Características del juego dramático en el niño de 5 años

El juego de los niños de 5 años tiene rasgos muy característicos e importantes: los niños juegan independientemente de las niñas. Mientras que los primeros dramatizan escenas representativas de roles comunitarios masculinos (conductor de bus o camión, vigilante, bombero, barrendero, cartero, vendedor) o de personajes valientes o poderosos del mundo de la televisión (indios, vaqueros, super hombres); las niñas dramatizan las ocupaciones femeninas (peluquera, manicurista, maestra, o las tareas domésticas). Si ocasionalmente los grupos se unen en un juego como partido, los que dirigen la actividad son los varones.

La asignación de roles es planificada por los mismos niños, quienes ya están en condiciones de elaborar un proyecto de acción y cumplir perfectamente durante todo el período de trabajo -juego, pudiendo durar, si el interés es muy fuerte y la

organización de la actividad ricamente alimentada, más de dos sesiones de juego.

Cuando se caracterizan, exigen elementos muy preciosos y reales. El niño de 5 años es exigente y prefiere no colocarse ningún detalle a tener que hacerlo con alguno que según él no se adecua a las características del personaje.

Hablan con propiedad y precisión, estableciendo diálogos y conversaciones que se ubican dentro del manejo del lenguaje socializado.

Síntesis

Como síntesis final diremos que el juego dramático favorece el desarrollo social y emocional. Los niños frente a diversas situaciones de juego varían sus pautas de conducta hacia otras más sólidas y positivas. El grado de sociabilidad se va acrecentando año tras año. Intercambiar elementos e ideas, compartir, dar y recibir, el apoyo mutuo y la colaboración espontánea, permiten fomentar conductas social y emocionalmente sanas.

El equilibrio afectivo se obtiene en muchos casos mediante la liberación de impulsos agresivos, canalizados a través del juego dramático.

Niños con ciertos conflictos emocionales, logran alcanzar un grado de madurez y estabilidad al poner en práctica situaciones lúdicas positivas, a través del desempeño de roles afines a sus deseos y necesidades.

El poder recrear situaciones de la vida hogareña posibilita al niño en formación la realización de la necesidad de integrar su experiencia emocional y social; expresar sus sentimientos, deseos y dificultades; y afianzar su activa adaptación al mundo que lo rodea, ajustando poco a poco sus necesidades e intereses a los límites y convenios de la sociedad.

El juego dramático ofrece más contacto social que otras actividades, lo que permite al

niño experimentar mayor confianza en sí mismo, seguridad, autodeterminación e independencia. El nivel intelectual se eleva, pues el niño enfrenta situaciones que lo llevan a preguntar, intuir, ordenar, clasificar, enumerar sus ideas y experiencias, abordar temas de su exclusivo interés y crear situaciones teatrales en las que por ejemplo, cuando juega a vender y a comprar.

El juego de construcción

Valor y contenidos

El juego de construcción, al igual que el dramático, es una actividad muy importante en los primeros años de vida del niño. Favorece el desarrollo cognoscitivo, permitiendo a través de la manipulación de distintos objetos, la adquisición de nociones tales como forma, tamaño, volumen, cantidad, al enfrentar al niño, en etapas sucesivas, a través de sus magníficas creaciones artísticas, con problemas de equilibrio, de peso, de fuerza, de gravedad. Además favorece el desarrollo de habilidades intelectuales como la memorización y la concentración.

Los bloques, sean huecos o macizos, constituyen un material de gran valor, por su alto poder estimulativo de la creación, aumenta aún más su importancia, en tanto favorece otros tipos de la comunicación, al prescindir si es necesario, del lenguaje, en una etapa durante la cual la verbalización es escasa.

Esta actividad creadora no sólo permite la externalización y canalización de conductas, reacciones y actitudes, sino que también posibilita la liberación afectiva y a través de la descarga de agresiones. Los bloques están en la sala y el niño comienza a usarlos, ofreciendo siempre esta actividad resultados positivos; este juego libre carece de técnicas, por lo tanto una intervención de los adultos, sugerente y motivadora, ayudará a pasar más adelante de situaciones lúdicas solitarias

a otras paralelas y cooperativas. Manifestada la importancia de esta actividad en el proceso de maduración socio- emocional, no podemos omitir el valor simbólico que las piezas de construcción encierran en las creaciones infantiles, al convertirse en escenario de interesantísimas dramatizaciones.

Veamos un ejemplo:

Pedro, pequeño de 5 años, construye y monologa con mucho entusiasmo; hace un apartamento, pocas habitaciones y muy pequeñas, pero en el fondo una gran pileta de natación rodeada por un amplio parque que enriquece con personajes, elementos y accesorios: amigos, juguetes, hamaca, tobogán. Esta obra, punto de partida de una riquísima representación, puede hablar de una necesidad, de un deseo imperioso, de una realidad. A partir de ese caso se puede ver que la casa de Pedro es realmente pequeña, como la construye el niño. Pero no posee pileta, ni parque; él va muy poco a la plaza y además es hijo único. Las carencias que padece y la necesidad que siente de poseer, de poder utilizar espacios amplios con luz y aire, es lo que lleva a este niño creador a representarlos, en tanto que los niños, que dice sus amigos, probablemente representan a sus hermanos deseados. Pedro a través de su actividad creadora expresa la carencia que vive y la necesidad que experimenta de tener relación social dentro de su nivel de edad.

Sintetizando, diremos que esta actividad al igual que el juego dramatizado es un medio que favorece en el niño:

- El desarrollo del lenguaje.
- El crecimiento socio emocionales.
- El desarrollo de la personalidad, la imaginación y la creatividad.
- La libre expresión de sus sentimientos, de su estilo de vida, de sus deseos, carencias, angustias, fantasías e impulsos agresivos.
- La coordinación viso motora.

El juego de construcción, para su mejor utilización, exige ricas experiencias que nutran interiormente al niño; un ambiente amplio que permita el desplazamiento de los materiales; riqueza de elementos que completen las construcciones y un adulto que permita y ayude, pero que también ponga reglas y cuide.

El juego de construcción con bloques

Valor, importancia y contenidos

El valor del juego de construcción, más específicamente el de los bloques, es realmente indiscutible, en tanto resume en sí principios de trascendental importancia sostenidos por la educación actual, ofrece al niño la posibilidad de actuar individual, libre, vital y creativamente elaborando nuevos esquemas de sociabilidad a través de una actividad que puede ser solitaria o colectiva.

Esta actividad que reúne, desde el punto de vista pedagógico, igual que el juego dramático, la totalidad de las exigencias, representa para el niño un material de exploración, de expresión y de colaboración de las más variadas situaciones personales y sociales.

El juego con bloques que comienza siendo un simple manipular, arrimar, separar, superponer, desemboca en una intensa actividad de experimentación con los objetos y de relación de éstos con el espacio circundante.

Al tocar, trasladar e ir ubicando los bloques el niño va descubriendo formas, texturas, volumen, alturas, tamaños y diseños, va manejando cantidades, correspondencias entre conjuntos de elementos, seriaciones por tamaños o por alturas; va resolviendo problemas de equilibrio, de ubicación espacial, de resistencia, de fuerza de gravedad; va desarrollando su coordinación motriz y su manipulación gruesa y fina; va descubriendo que todo ocupa un lugar en

el espacio, tanto los bloques como sus ambiciosas construcciones, y él mismo; va aprendiendo a actuar con volúmenes y a construir en tres dimensiones.

Los bloques, en tanto son un material atractivo de fácil manejo, que no comprometen demasiado, ya que todo cambio o modificación no deja ninguna huella de la situación anterior (poniendo en práctica con facilidad el principio de la reversabilidad y plasticidad); brindan al niño sensaciones de poder, ayudando por lo tanto, a su expresión creadora. A través de ellos los niños vuelvan su fuero interno, sus deseos, necesidades, fantasías y temores.

El niño normal crea y sus creaciones crecen y cambian rápidamente; se modifican adaptándose a la realidad circundante y llena de estímulos, y le confieren más seguridad al poder dominar, recreando, las grandes creaciones del hombre contemporáneo. Pero cuando la construcción se detiene y el niño repite reiteradamente una misma creación nos está diciendo claramente de una detención interior, algo ha dejado de crecer, y es por eso que la actividad ya no produce tantos y tan variados resultados.

La ausencia de técnicas convierte este juego en un muy valioso recurso para elaborar conflictos y solucionarlos, externalizar necesidades e intereses, canalizar impulsos y agresiones.

El libre construir, el encontrarse jugando con elementos limpios, fáciles de hacer con sobrantes de madera, cajas, envases, etc.; el usar algo que le permite hacer equivocándose tantas veces como sea necesario, es lo que facilita que a través de esta actividad el niño refleje su crecimiento sin limitaciones, analice sus problemas o los represente tratando de entenderlos.

Características del juego de construcción con bloques en el niño de 3 años

El niño de 3 años, al enfrentarse por primera vez con los bloques, comienza una etapa de

manipulación a través de la cual trata de descubrir las posibilidades que encierra ese nuevo material.

El fruto de esta etapa de manipulación no está representado por construcciones en su más amplia acepción sino por agrupamientos de distintas piezas.

El pequeño traslada los bloques para hacer largas hileras, quizás alguna torre. Observándolo jugar queda claramente demostrado que su único interés reside en tocar las piezas, palparlas, ponerlas y sacarlas acarreándolas de un lugar a otro; actividad que satisface al mismo tiempo la gran necesidad de desplazamiento, motor típico de esta edad.

El derribar o destruir lo hecho es corriente en este nivel. El niño de 3 años descarga sus tensiones probando las reacciones de sus compañeros y del adulto o lo que sucede con los bloques ante tales circunstancias.

Debemos tener en cuenta que este niño, que apenas está adaptándose a participar en un grupo social ajeno al medio de la sociedad familiar, vive sujeto a grandes controles, al cumplimiento de distintas limitaciones, de distintos órdenes que aún no ha terminado de asimilar, por lo que permanentemente se le debe ir recordando. Ante esto Hartley sostiene que “en un esfuerzo por responder a la apremiante pregunta: ¿quién soy, y cuál es mi lugar en este mundo?, se ven constantemente llevados a explorar los límites de su fuerza, a ponerse a prueba, y a buscar apoyo frente a las personas y a las cosas que a menudo los amenazan”. También sabemos que, en muchos casos, las explosiones constituyen válvulas de seguridad, y que las personas, como las máquinas, se desmoronan cuando las presiones son demasiado intensas y no hay manera de aliviarlas. Por lo tanto sería una alternativa altamente saludable, permitir que el niño en crecimiento suelte presión cuando parece necesitarlo.

Características del juego de construcción con bloques en el niño de 4 años

Más seguro de sí mismo, maneja las piezas con precisión y la actividad se desarrolla satisfactoriamente, asegurándose el ingreso del pequeño en la etapa de experimentación y creación. Ya no son los bloques como realidad independiente lo que le interesa, sino que está cumpliendo con un proceso de integración de muchísima importancia, que lo llevará a descubrir las relaciones entre espacio y objeto y entre espacio, cuerpo y objeto, mucho más importante que saber simplemente arriba, abajo, al derecho, al izquierdo.

A través de este juego determina que su cuerpo ocupa un lugar y que el descontrol de uno solo de los movimientos puede derribar todo su cuerpo.

Las construcciones se caracterizan por extenderse a lo ancho cubriendo grandes superficies y aunque suben, nunca son demasiado altas.

Estas ya se relacionan con temas familiares, y son base de algún diálogo o pequeño comentario que podría vivirse como una especie de dramatización que no llega a concretarse.

Comienza a integrar los elementos y accesorios en el juego de construcción, por ejemplo los carros para transportar las piezas, como objeto central de la construcción que va a realizar. Valora el juguete como elemento en sí, hasta casi entretenerse más con él que con los mismos bloques. Le agrada tener material accesorio entre los elementos de su casa, pero le cuesta prestarlo.

Posee mayor sentido de la responsabilidad en lo que se refiere al cuidado del material, pero aunque comienza a aceptar el tener que ordenar y clasificar los bloques, por momentos, los sigue viviendo como una prolongación lúdica. Como el nivel de 4 años necesita y es capaz de jugar con mayor cantidad de bloques que el de 3, conviene, para ordenar

y guardar el material, que el adulto destine unos momentos para ayudar al niño a que aprenda a hacerlo.

El niño aún no es capaz de proyectar previamente la construcción que desea hacer y será a través de las motivaciones y las sugerencias hechas por el adulto, como irá adquiriendo seguridad y confianza en la actividad, y mayor habilidad en el dominio de las piezas y del espacio.

Características del juego de construcción con bloques en el niño de 5 años

En el niño de 5 años, el espíritu creativo, su habilidad física y motriz, la fantasía y la imaginación, como también su desarrollo cognoscitivo, el lenguaje amplio y socializado, su integración social, las búsquedas, tanteos, cambios y proyectos, aseguran un juego de construcción con bloques altamente positivo.

La exploración del espacio circundante y las relaciones existentes, entre su propio cuerpo y los elementos que manipula, lo llevan a percibir el espacio total, que logra dominar en parte con su mirada, y un espacio parcial, que usa en sus construcciones. Muy ambicioso, quiere reproducir todo aquello que encierra el poder del hombre moderno. Este enfrentarse con grandes proyectos es el origen de situaciones tales como lograr el equilibrio de las distintas formas, terminar exitosamente estructuras realizadas en tres dimensiones, asegurar el mantenimiento de una construcción si las medidas de los bloques son diferentes. Esta búsqueda y la exploración llevan al niño de 5 años a utilizar los conocimientos recogidos en forma constructiva, tal como lo plantean las teorías de Piaget.

Las construcciones en este nivel se extienden a lo ancho, largo y alto; son pensadas y realizadas con toda perfección y se convierten en la base de un juego dramático - social muy rico.

El manejo de elementos y la solución de situaciones que ellos mismos se plantean aumentan la auto confianza y autoestima y marcan el comienzo de una nueva etapa en su crecimiento. El niño después de probar varios proyectos, llevados con un gran interés, relacionados y detallados, se muestra complacido al observar los logros y resultados obtenidos.

Enriquece las construcciones con infinidad de elementos y accesorios que son utilizados como un toque final; pero si bien es cierto que esos accesorios le interesan mucho, centra su mayor atención en la construcción que está realizando. Con ellos pueden elaborar algo como la escenografía o ambiente para un juego con muñecos o dramatizaciones por ellos mismos.

Desarrolla estructuras muy complejas, utilizando todas las formas pero de manera ordenada, continua y equilibrada, busca el equilibrio de la construcción y le interesa que no se derrumbe; por eso comienza haciendo, por regla general, una muy buena base de sustentación, utilizando para tal fin los bloques más largos y pesados.

Los pequeños construyen sobre una planificación determinada ya que cuando se incorporan al rincón tienen idea de lo que van a realizar; lo mismo sucede cuando juegan en grupo, ya que todos proyectan previamente lo que van a hacer y al poner manos a la obra trabajan todos por igual y al mismo ritmo, aceptándose mutuamente las ideas que ellos mismos aportan una vez iniciada la construcción.

Sus estructuras están proyectadas sobre lo recogido en las experiencias directas, surgiendo así grandes edificios, puentes, estaciones de ferrocarril, talleres mecánicos, diferentes tipos de casas, aeródromos, puertos y otros.

Demuestran orgullo y placer cuando pueden contar a sus compañeros lo que hicieron, cómo lo hicieron y qué parte realizó cada uno, si el trabajo fue colectivo.

Se interesan y gozan tanto por el proceso de construcción como por el resultado del mismo, razón por la cual, no quieren destruir su obra, prefieren conservarla por varios días.

Si poseen un equipo muy completo tratarán de ubicar todas las piezas; pero si por falta de tiempo no logran concluir lo pensado, la continuarán y finalizarán al día siguiente con tanto o más interés que al iniciarla.

Poseen un amplio sentido de la responsabilidad en cuanto a uso, manejo y orden del material; no necesitan ya ayudas y guías para ordenarlo y clasificarlo.

Dominan, sin equivocación en práctica, las nociones referidas a forma y tamaño así como la idea de cantidad y número ejercitada a través de la manipulación de piezas; ejercitan su esquema corporal y exploran el espacio en sus tres dimensiones.

El juego de construcción de maderas

Valoración y contenidos

Este juego funcional solamente con los niños mayores, ya que el manejo de las herramientas y materiales que lo estimulan exige un más alto grado de ejercitación viso motora y organización motriz. Teniendo en cuenta el tipo de herramientas y materiales utilizados, los grupos de trabajo deben ser muy reducidos.

Al introducir las distintas herramientas y elementos, el adulto debe seguir un orden progresivo de dificultad en el manejo de los mismos; primero serán los martillos y los clavos y la actividad se reducirá a clavar maderas. Sin embargo el niño, altamente creador, guiado por un adulto que conoce sus necesidades, prontamente superará esa etapa de prueba y experimentación y comenzará a crear. En sus creaciones empleará las maderas y el material de desecho, ya incorporado normalmente a sus juegos,

lo que le ayudará a dar un aspecto más acabado a lo que se ha propuesto construir.

Proceso del juego de construcción con maderas

Cuando se observa que el niño respeta las indicaciones relacionadas con el uso de las herramientas y su comportamiento en esta área, se introducirán paulatinamente los restantes elementos, recalcando siempre el uso adecuado que debe darse a los mismos y los riesgos que ofrece su mala utilización.

Superadas las dificultades de los primeros momentos, los niños encuentran en esta actividad una fuente inagotable de posibilidades. Los juegos que se realizan se van relacionando con diferentes temas de trabajo en desarrollo y es el rincón de carpintería, con sus creadores, el que ayuda a resolver situaciones de juego en otras áreas del quehacer infantil. Cuando los medios de transporte centran el interés del grupo, cajones clavados y tablas, círculos de madera, cartón o trozos de tela, irán dando origen a barcos, carros o aviones que jugarán un papel importantísimo en las dramatizaciones que se suscitan en torno al tema.

Un grupo de niños mayores, con los más variados e insólitos materiales, arma un teatro: una mesa a la que le agregan tres listones da origen a la boletería; sobre un sector de la sala fijan con tachuelas los papeles que luego decoran imitando el escenario: dos maderos cruzados, en uno de cuyos extremos se clava una lata, crea un micrófono; un madero sobre el que se clavan tapitas de bebidas gaseosas es el tablero de control de luces.

Esta situación tan productiva se traduce en las otras tres áreas y ese afán creador es fruto de una experiencia directa realmente vivida como un revivir la situación en otro contexto, valiéndose de los más variados elementos y recursos y de una abundante cantidad de materiales puestos al servicio de los pequeños artistas. Es decir, que este juego, en tanto es una actividad creadora, necesita de riqueza de

contenidos, de variedad de elementos y de guía estimulante y comprensiva por parte del adulto para apoyarlo, orientarlo y enriquecer la obra creadora del niño.

Esta actividad estimula la capacidad imaginativa, favorece el desarrollo de la coordinación viso motora, ejercita el control motriz grueso y fino, favorece el conocimiento del esquema corporal, enseñando al niño a compartir responsabilidades y a acudir en ayuda de quien lo necesite; finalmente compara, iguala, en fin, con este tipo de juego puede ejercitar muchas relaciones y habilidades intelectuales.

Síntesis

El juego de construcción con bloques, en síntesis, brinda la posibilidad de explorar la realidad, y permitir al niño el afianzamiento sensorio-motriz, el reconocimiento visual-táctil de formas y tamaños, el descubrimiento de relaciones y la ubicación espacial y la identificación precisa de cada pieza, brindando ejercitaciones que llevan a la adquisición de las nociones de cantidad y número y al mejoramiento de las habilidades intelectuales. Tal exploración de la realidad y observación directa de su propio juego creador y del de sus amigos, lo llevan a la etapa creadora, de expresión libre y espontánea.

Esta forma de jugar es una valiosa motivación para el pequeño, porque le permite experimentar, probar, imitar, en una palabra, crear con los bloques, satisfaciendo así necesidades afectivas y emocionales; externalizando fantasías y sentimientos, liberando impulsos, canalizando agresiones.

La faz social y afectiva se ve ricamente favorecida ya que esta actividad constituye un medio de trascendental significación en el proceso de integración social, afianzamiento de la dependencia y seguridad personal, al permitirle prescindir del adulto y obtener con su actividad importantes realizaciones.

FORMACIÓN DEL AUTOCONCEPTO EN EL NIÑO A TRAVÉS DEL JUEGO

Formación y valoración del autoconcepto

Los padres y el resto de la familia son muy importantes en la formación de la imagen y del concepto que el niño tiene de sí mismo.

El autoconcepto proviene de las experiencias pasadas, de la interacción del niño con su familia, con los adultos y con el mismo ambiente que lo rodea. Se forma a través del juego y otras actividades de la vida cotidiana. El autoconcepto permite perfilar la personalidad futura del niño. En la medida que sean felices y positivos, se tendrá niños con un autoconcepto realista, y capaces de enfrentarse a situaciones difíciles, para lo cual es necesario:

- Tener ciertas destrezas y los conocimientos básicos.
- Se capaz de asumir riesgos.
- Tener un marco de referencia mental o una forma de pensar que ayude a resolver los problemas.

“Debemos tratar de desarrollar individuos que tengan ideas correctas o que encuentren soluciones a los problemas que otros no ven, pero que, por otra parte, no tomen riesgos imposibles cuando carecen de las destrezas o conocimientos necesarios y que no fracasen por el hecho de tener miedo a arriesgarse. Es indudable que algunas personas siempre encontrarán mejores soluciones que otras y estarán dispuestas a arriesgarse más que otras. Estas diferencias seguramente siempre existirán independientemente de lo que las personas aprenden y cómo aprenden, pero la manera como estas personas aprenden, sí constituirá una diferencia: ayudará o no al desarrollo de este tipo de personas. Ya que no podemos cambiar las habilidades inherentes de nuestros niños, debemos enfocar

nuestra atención en lo que sí podemos cambiar... la forma como aprenden" (Nimnicht, Glen y Arango, Marta).

Según los planteamientos de Hubert Mead, (1934) el autoconcepto es una imagen y un instrumento. Una imagen porque refleja las actitudes de otros y un instrumento porque es usado para interpretar nuevas experiencias a la luz de pasados hallazgos.

En un comienzo el autoconcepto es un reflejo. El niño refleja los modos de sentir de otros: imita a los adultos, refleja sus modos de ser, de manifestar sus sentimientos, de expresarse al actuar, e internalizar todo esto.

El niño llega a sentir acerca de sí mismo, cómo percibe que otros sienten acerca de él. A través del juego, percibe elementos que le pueden ayudar a formar su autoconcepto sano en la medida en que sus experiencias sean positivas, así: cree que puede ser exitoso, que puede solucionar problemas, que lo que dice y hace está bien dicho o hecho y que es importante, y en la medida en que sus padres y amigos participan en el juego piensa que ellos lo quieren y así se quiere a sí mismo, a su familia y a sus amigos.

Exigencias para la adecuada formación del autoconcepto

Gordon (1966), planteó como necesario para la formación de la personalidad, el crecimiento y el cambio positivo, la creación de un clima o un ambiente capaz de proporcionar al niño:

- Satisfacción de sus necesidades básicas.
- Seguridad emocional y psicológica.
- Un ambiente mental saludable, donde pueda desarrollar un autoconcepto realista.
- Estímulos sensoriales e intelectuales.
- Alguien que lo comprenda, juegue con él, le hable, conteste sus preguntas y le explique lo que ve u oye.

Todo lo anterior se puede lograr “protegiendo al niño de demandas injustificadas durante los primeros 6 años de vida y ayudándole a obtener algunas de las destrezas que la sociedad aprecia, con el fin de que pueda dominarlas y de esa manera recibir la aprobación que ello conlleva. Esto a su vez afirma el autoconcepto que el niño tiene de sí mismo”. (Nimnicht, Glen y Arango, Marta. Juegue con su niño y contribuya al sano desarrollo de sus capacidades intelectuales. Medellín: CINDE, 1980, pág. 6).

EL PAPEL DE LOS JUGUETES PARA EL NIÑO

El valor de los juguetes

El niño aborda las cosas con el deseo de jugar. Por ver en ellas objetos de admiración, enriquecimiento espiritual y afectivo, las convierte naturalmente en juguetes. La naturaleza ofrece al niño agua, arena, piedras y hojas multicolores, que él como todo aquello con lo que entra en contacto, convierte en juguetes.

En el medio cultural que lo rodea, el niño descubre las cosas del hogar, juega con los utensilios de cocina de su madre, con los zapatos y la pipa de su padre. A estos objetos de uso se añaden los objetos lúdicos propiamente dichos, y ambos constituyen la categoría de juguetes proporcionados por el medio.

El juguete fabricado por los padres mismos está lleno de un sentido particularmente valioso, ya que el niño es testigo del trabajo y del amor con que han sido confeccionados y los conserva por largo tiempo. El juego hecho en casa es importante, sobre todo, porque el niño al asistir a su confección vive la experiencia de la aptitud humana para crear y realizar. También es testimonial el esfuerzo que los adultos le dedican. Confeccionar un juguete con o para un niño, es revelarle la realidad de nuestro "amor".

Funciones de los juguetes

El juguete tiene diferentes funciones relativas al desarrollo del niño:

- El valor funcional, importante para el desarrollo de la motricidad y destreza.
- El valor de experiencia que representa la totalidad de posibilidades de conocimiento y desarrollo de habilidades intelectuales.

- El valor formativo de donde derivan las posibilidades de crear y descubrir valores por sí mismo.

El juguete es mediador entre la realidad y lo imaginario. Los juguetes tienen para el niño un valor educativo. Mediante la fantasía que incita al niño a imaginar y soñar y la inteligencia que le permite discernir y hacer relaciones, logra formar un conjunto, un todo, favorecedor del desarrollo integral, potenciado al contacto con los juguetes.

EL PAPEL DE PADRES Y MAESTROS EN EL JUEGO DEL NIÑO

Valoración de la presencia adulta en el juego infantil

La madre es un sujeto de juego en los primeros meses de la vida del niño, de allí la importancia del papel materno en estos momentos, pues su actitud juguetona y cariñosa es decisiva en el desarrollo del niño.

Considerando el juego como la expresión espontánea de la libre individualidad, que estimula el crecimiento y favorece la socialización, en vez de reprimirlo se debe estimular y hacer cada vez más creativo.

Los padres deben posibilitar que los juegos, individuales al comienzo, se transformen con el tiempo en actividades de grupo, donde cada uno, aportando su iniciativa, los convierta en una verdadera acción socializadora. Además, deben procurar la desaparición de la diferencia entre juego y trabajo, de tal modo que el niño no sepa que trabaja mientras juega. “El juego desempeña en el niño el papel del trabajo en el adulto”. (Chateau, Jean. Psicología de los juegos infantiles. De: Kapeluz, 1958, pág. 23).

Es importante que los padres observen y comprendan los aspectos que conforman las individualidades de sus hijos, para que las sepan aceptar y respetar, lo que facilitará una mejor relación entre unos y otros. Se da con mucha frecuencia una actitud negativa de los adultos frente al juego infantil al plantearse dicha actividad como “poco interesante” y “nada seria”, lo que se convierte en una barrera para la comunicación e interacción adulto - niño. Muchas veces los mayores interrumpen un juego infantil para realizar otras actividades consideradas de mayor valor educativo.

Se tiene la idea de que al jugar se pierde el tiempo. Con frecuencia se escuchan expresiones como estas: yo no entro a mi niño a esta escuela porque allí no hacen sino jugar. Esa maestra no enseña, sólo juega con los niños.

Es importante que los adultos conozcan el valor educativo del juego; aprendan a observar al niño a través de sus expresiones infantiles, para comprender su nivel de desarrollo y poder ayudarlo en sus dificultades y posibilitarle el avance.

Las reglas del juego educativo para adultos y niños

Los adultos pueden facilitar la adquisición de un descriptivo mental que garantice un desarrollo intelectual en el niño a través de una dinámica sistemática por medio de juegos educativos que incluyan elementos propios del proceso de “aprender a pensar” o del desarrollo de habilidades intelectuales como atención, concentración, observación, análisis, etc.

Lo anterior requiere asegurar que el juego se constituye en una experiencia agradable y que el adulto pacte unas reglas mínimas. Tales reglas son:

- Pregunte sólo una vez si quiere jugar. Si dice que no, espere a que él se lo pida. Busque un momento en que el niño no esté ocupado en algo que sin duda es un placer para él.
- Permita que el niño deje de jugar cuando él quiera y no lo obligue a decir por qué quiere terminar de jugar.
- No insista en que el niño guarde el juguete. El puede aprender a ser ordenado en otras oportunidades. No eche a perder el goce de semejante experiencia por algo como esto.

- Deje que el niño cambie las reglas del juego y que juegue de acuerdo a las que él establezca.
- No insista en que el niño juegue con usted en un momento específico. Pregúntele si quiere jugar, pero déle oportunidad decir “no”.
- No force al niño a que termine el juego, ni a ordenarlo, ni a guardarlo. La idea de ayudar a que los niños aprendan a guardar sus cosas es buena, pero obligar al niño a que termine un juego, o a que deje el material de juego en orden, puede colocarlo en una situación incómoda ya que puede suceder que él no esté en capacidad para terminarlo u ordenarlo.
- La recompensa por el éxito o el costo del fracaso debe residir en el juego en sí. No recompense al niño por jugar, ofreciéndole un caramelo, ni lo castigue por haber fracasado. (Nimnicht, Glen y Arango, Marta. Juegue con su niño y contribuya al sano desarrollo de sus capacidades intelectuales. CINDE, 1980).

EL JUEGO COMO APRENDIZAJE DE RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

El elemento fundamental de la relación con el niño

El énfasis en la relación con el niño tanto en la casa como en el preescolar y luego en la escuela, debe radicar en ayudarlo a que “aprenda a aprender”, ya que con ello se garantizará el éxito futuro.

Si observamos los efectos provocados por las diferencias culturales y los diferentes sistemas educativos en el desarrollo y proceso del pensamiento de las personas, concluimos que la contribución más importante que podemos hacer para el sano desarrollo de los niños es comenzar el proceso de ayudarles a resolver problemas, lo que se puede lograr con el niño desde recién nacido permitiéndole desarrollar un autoconcepto saludable.

El desarrollo del autoconcepto y su proceso

Como se dijo anteriormente, para que los niños desarrollen un sano autoconcepto, deben tener un ambiente favorable a su desarrollo, sus necesidades básicas atendidas y recibir cantidad de oportunidades y experiencias para favorecer su desarrollo tanto físico como psíquico. El progreso psicofísico es condición importante para el desarrollo de una estructura mental y una actitud que capacite las personas para solucionar problemas. Esta condición requiere del amor y del cuidado permanente en diferentes formas, dejando que el niño se cuestione y trate de resolver sus preguntas por su propia cuenta en vez de darle la respuesta.

Este es un proceso lento, que a veces los padres no tienen paciencia para propiciar; por ejemplo, prefieren amarrar personalmente el cordón de los zapatos del niño en lugar de esperar u orientar para que el niño mismo lo haga.

Paso siguiente es la contribución que puede hacer el padre de familia o el adulto en la planeación de experiencias tendientes a que el niño descubra las reglas o haga una generalización, en vez de decírselas o insistir en que practique lo que se le ha enseñado o impuesto.

Exigencias de la educación para la solución de problemas

Para solucionar los problemas, las personas que tienen un autoconcepto saludable deben tener la estructura mental y las actitudes de un buen solucionador de problemas, o sea:

- Pensar en formas diferentes, por ejemplo: deductivamente, o sea partir de una regla hasta su aplicación a un caso concreto; inductivamente, o sea partiendo de los ejemplos concretos para llegar a establecer la regla o generalización.
- Utilizar diferentes estrategias para solucionar problemas, es decir, buscar patrones, diseños, orden, eliminar asociaciones conocidas para llegar a las desconocidas y seleccionar los elementos que no pertenecen a un grupo.
- Romper con la estructura mental y cuando una estrategia determinada no da resultado utilizar otra.
- Formar y reformar categorías y sistemas de clasificación para satisfacer las necesidades que se presentan en momentos diferentes.
- Pensar en términos de probabilidades y no solamente en posibilidades u oportunidades.
- Reconocer los elementos emocionales que surgen en el momento de solucionar un problema.

- Distinguir los tipos de problemas y sus posibles soluciones.

El concepto psicológico de que las personas hacen lo que aprenden a hacer y les gusta, es válido... en las escuelas se practica más con los niños la **no** solución de problemas que la solución de ellos y si vamos a equilibrar el proceso del sistema escolar, los adultos y padres debemos darle a los niños oportunidades para que aprendan a aprender, practicando técnicas sencillas que mejoran esta habilidad y tratando de que el proceso sea divertido a través del juego.

BIBLIOGRAFÍA

ABERASTURY, Arminda. El juego de construir cosas. Vol. XVIII. Buenos Aires.: Paidós, 1977.

ABERASTURY, Arminda. El juego en el niño. Buenos Aires: Paidós, 1984.

ARANGO, Inés. Adultos y niños aprenden y crecen juntos. Actividades especiales trabajadas con grupos de padres de familia. Sabaneta: CINDE, 1978.

BEJARANO, Gloria. Talleres creativos para nuestros niños. UNICEF. Piedra Santa. Programa Regional de Estimulación Temprana.

CHATEAU, Jean. Psicología de los juegos infantiles. Kapeluz, 1958. p.23

FLAVELL, John H. La psicología evolutiva de Jean Piaget. Buenos Aires: Paidós, 1976.

HUISINGA, Johan. Homo Idens. Madrid: Alianza S.A., 1972.

KLANGER, Susan. Filosofía del arte.

LEMOINE, Gennie y Paul. Jugar - Gozar. Por una teoría psicoanalítica del psicodrama. Barcelona: Gedesa, 1980.

MANNONI, Maud. La educación imposible. México: Siglo XXI, 1983.

MOOR, Paul. El juego en la educación. Barcelona: Herder, 1981.

MOORE, Omar K. y ANDERSON, Alan R. Modelos folclóricos y autotéticos.

NIMNIGHT, Glen y ARANGO, Marta. Juegos que educan. Libro de actividades para que los adultos ayuden a sus niños. Medellín: CINDE, 1985.

NIMNIGHT, Glen y ARANGO, Marta. Aprenda y crezca con su hijo. Medellín: CINDE, 1986.

PIAGET, Jean. La formación del símbolo en el niño.

ROSEAU, Juan Jacobo. El Emilio, 1975.

WINNICOTT, D.W. Realidad y juego. Argentina: Gedisa, 1982.

Publicación sobre variados temas que sirven como apoyo a investigadores, directores o ejecutivos de proyectos en su campo de trabajo, permitiéndoles además hacer conocer sus ideas en publicaciones especiales y de pequeña escala.



CINDE
Centro Internacional
de Educación
y Desarrollo Humano

1977-2013

CINDE Fundación Centro
Internacional de Educación
y Desarrollo Humano

www.cinde.org.co